

Recordar, compartir, aprender

Castellón

Francisco Pitarch, 68

Rafa Escamilla, 27

## UN MAR VISTO DESDE TIERRA

La bandeja de entrada del correo electrónico de un universitario suele saturarse con bastante facilidad. Por lo general, no es más que una y otra vez el mismo contenido intrascendente que envían tantos y que acaba siendo eliminado sin haberse leído. Hace poco recibí uno de esos otros que, en cambio, ya no olvidaré. La Obra Social de la Caixa Catalunya ofrecía la oportunidad de conocer a “un mayor” y escribir la historia de su vida. Así que sin sospechar lo que encontraría, decidí unirme a la iniciativa. ¿Quién será la persona?, ¿nos caeremos bien?... ¿¡qué historia tiene que contarme!? Estas eran las dudas, bastante predecibles, que surgían en mí hasta que llegó el momento de encontrarles respuesta.

Y ese día llegó con la ocasión de conocer a Francisco; cargué con mi cámara de fotos, una vieja libretilla, un lápiz y muchas ganas de conocer a aquel del que sólo conocía su nombre. Bastó con verle para saber que sería una experiencia sin duda enriquecedora. Su aspecto tranquilo parecía ir al ritmo de su andar, pausado y ligeramente cojo, que adquirió tras una rotura de cadera hace ya unos años atrás. Más de cerca, pude leer la marca inexorable que el paso del tiempo ha dejado en su mirada, apagada pero a la vez cargada de severidad. Posiblemente ese tipo de severidad tan sólo adquirible tras una intensa experiencia vital y que te permite hacer frente al día a día con la contundencia de un carácter ya forjado.

Francisco comenzó a hablar como si nos conociéramos de toda la vida: “te lo voy a contar todo” dijo. Aquello me impresionó, pues ¿qué tipo de persona está dispuesta a contarle todo a otra mucho más joven y que todavía es un perfecto desconocido? Paco, como le llaman los amigos, a sus 68 años, pertenece a una familia sencilla y desde muy joven tuvo que trabajar con empeño para salir adelante. Con 14 años probó la dureza del campo y la granja hasta entrada la edad adulta. Comienzos arduos en los que se apoyó en la amistad de Vicente, quien sería su mejor amigo para el resto de su vida. Años más tarde también trabajó como vigilante y en la construcción, en donde pudo trabajar codo con codo con Vicente. Esos fueron años cargados de buenos e inolvidables recuerdos, pero también difíciles para él y no sólo por la carestía propia de la época.

Trabajando en la construcción Paco cayó desde la altura de un quinto piso rompiéndose la pierna. Lo recuerda como uno de los momentos más dolorosos de su vida, pero no precisamente por su pierna sino por el fallecimiento de Vicente, quien se enfrentó ese día al mismo destino que él, pero con no tan buena fortuna. “Él era un amigo de verdad y siempre nos quisimos como verdaderos hermanos” recuerda Paco.

Sin embargo, ha sido su labor desempeñada como buzo en el puerto de Castellón la que al parecer ha enriquecido más su espíritu inquieto. El mar, el trabajo en equipo, los riesgos continuos de trabajar bajo el agua a la vez que el atractivo de ese otro mundo subacuático, han calado en su percepción de la vida. Todavía se vislumbra en él la complexión de un buen nadador y unos rasgos marcados que han sido curtidos por el viento, el frío y el agua marina. Hablando de sus incursiones por debajo del mar en el puerto de Castellón o en Columbretes, me decía: “El mar es muy bonito por debajo, mucho más bonito que la tierra... lo que se ve por fuera”. En ese momento, las palabras de un hombre que ha nadado con delfines en mar abierto, parecen trascender la mera descripción y adquirir un significado existencial acerca de lo que se ve y de lo que no se ve. Yo intento comprender y guardo silencio. Y es que Paco y yo hemos compartido también muchos momentos de silencio, algo que dicen sólo pueden hacer los amigos, pues no existe la embarazosa necesidad de mantener el ruido de una conversación. Él ya conoce desde hace tiempo el valor de ese silencio: “bajo el agua encuentras una soledad y una paz como en ningún otro sitio”, me susurraba como revelándome un secreto bien guardado. Parece que la magia del mar ha actuado en él como contrapeso necesario para enfrentarse a las zozobras de su vida.

Recordar, compartir, aprender

Y es que Paco ha conocido de cerca la muerte, no sólo personalmente tras su accidente mortal, sino también con lo que dice ser aún peor: la muerte de un mejor amigo y sus dos mujeres, la primera de ellas embarazada. Paco afirma con la contundencia de su mirada que siempre ha tenido una mujer a su lado que “ante la soledad y la decepción de lo cotidiano, le ha tapado las lágrimas”. Se emociona al hablar de su segunda mujer diciendo “aquello sí que era un verdadero tesoro y aunque ella ya no esté aquí, yo sigo hablándole todos los días”. El optimismo y la alegría que desprende resuenan paradójicos al bucear dentro de la historia de su agitado mar personal. Él se da cuenta de que bajo la luz de la sabiduría que la experiencia de la vida y la muerte dan, la intensidad con la que se le saca el meollo a la vida es necesariamente mayor. Como prueba de ello me decía en nuestra última conversación: “Si volviera a ser joven hoy, aprovecharía mucho mejor mi juventud y disfrutaría más de la vida”. Este pensamiento platónico atravesó mi mente como un rayo e iluminó el sentido de lo que estábamos haciendo: ¿Te das cuenta, Paco –le pregunté-, de que esa oportunidad que tú hubieras deseado tener me la estás concediendo en cierta manera a mí ahora? Parece sencillo concluir que nuestros mayores son esa gran oportunidad que se nos da para vivir con plenitud nuestra propia juventud. Él, emocionado afirma: “sí, ahora lo sé”... nos miramos, sonreímos y compartimos nuestro descubrimiento con un nuevo silencio. Gracias Paco.

### LO IMPORTANTE DE LA VIDA

La vida merece la pena ser vivida precisamente por el hecho de vivir con alegría y por luchar para ser feliz en ella. La muerte ya viene sola; eso es algo que todos lo saben, pero no todos se dan cuenta. No se trata sólo de no querer morir, sino de saber vivir. Ese es el secreto. He vivido tantas cosas... cosas como estar contigo son las cosas más bonitas del mundo. Hay días amargos, otros menos, pero para mí la vida que he vivido y ahora sigo viviendo es el regalo más bonito. A mí me han querido todos, todo el mundo ha sido muy amable conmigo. Allá donde he ido he abierto las puertas de las casas de par en par. Es muy especial que la gente crea en ti, eso te da mucha fuerza. También he trabajado mucho, y por eso estoy ahora tan bien. En la vida hay que dar los pasos con las dos piernas, no a medias... hay que darlo todo, si no estamos siendo falsos. Pienso en lo que disfrutaría ahora si volviera a ser joven. Mi nueva juventud sería muy diferente de la que realmente viví. Ahora sería más libre. Sólo te puedo decir que lo pases bien. Pásalo bien, pero con conciencia.